

---

# EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917  
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata  
Buenos Aires, Argentina

## Contribución al estudio del Pingüino Común o Magallánico (*Spheniscus magellanicus*)

Korschenewski, P.

1975

Cita: Korschenewski, P. (1975) Contribución al estudio del Pingüino Común o Magallánico (*Spheniscus magellanicus*). *Hornero* 011 (04) : 320-321

[www.digital.bl.fcen.uba.ar](http://www.digital.bl.fcen.uba.ar)

Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales  
Universidad de Buenos Aires

## CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DEL PINGÜINO COMÚN O MAGALLÁNICO (*Spheniscus magellanicus*)

Por PABLO KORSCHENEWSKI

Durante ocho años de observación de pingüinos en Punta Tombo, Península Valdés (Chubut), llamó poderosamente mi atención la inexplicable y sorpresiva aparición en su colonia o apostadero, generalmente en los principios del mes de marzo, de numerosos pingüinos con el plumaje juvenil, o sea sin las bandas del cuello marcadas, esfumándose el límite entre el negro dorsal y el blanco frontal. De tamaño mucho mayor que los jóvenes de la reciente generación, tienen el plumaje completamente tostado por el sol, de color pardusco amarillento muy claro, mucho más claro que el de todos los adultos venidos desde el Sur, después del ciclo migratorio.

Simultáneamente advertí, en las costas del Golfo Nuevo, de la Península Valdés, del golfo San Matías y en las playas de Villa Gesell y de Mar del Plata, que durante el invierno aparecen pingüinos aislados o en grupos muy reducidos de apenas una docena de ejemplares, aunque numerosos en general. Entre ellos prevalecen precisamente los pingüinos jóvenes, o sea con el plumaje juvenil sin las bandas visibles. Muchos de ellos mueren a causa del petróleo y otros afectados por lombrices largas, blancas y delgadas de un máximo de 8 cm de largo, que prácticamente los ahogan, infestando en cantidad increíble los tejidos musculares del cuello y las vías linfáticas. En lo que se refiere al petróleo, las observaciones demostraron que bastan unas pocas gotas en el plumaje para que el pingüino muera lentamente por inanición. Las pocas gotas hacen que el ave sienta repugnancia hacia su propio plumaje, dejando por ende de engrasarlas. Perdida así la impermeabilidad, el pingüino se empapa muy pronto, lo que dificulta su agilidad en el agua. En ese estado sale a la costa tiritando de frío y sin posibilidad de reingresar al agua, permaneciendo triste e inmóvil durante horas o días, hasta la consumición total de sus reservas vitales. Jamás se ve un pingüino en esas condiciones, tocar sus plumas con el pico.

No obstante, gran cantidad de estos pingüinos jóvenes y adultos que por alguna causa aún ignorada, no llegaron a cambiar su plumaje durante el período de muda general en marzo y abril, permanecen en las costas cálidas del Norte y probablemente son también los que llegan hasta las costas de Brasil, ya que tampoco allí se observan concentraciones numerosas. Éstos no participan en el paseo de placer de cuatro meses que practica la masa principal de los pingüinos hacia el Sur, donde se forman las nuevas parejas de los jóvenes del año. De allí la robustez de los pingüinos con plumaje aún juvenil del año anterior, casi dobles en tamaño que sus hermanos de la reciente generación. De ahí también su plumaje completamente tostado por los potentes rayos del sol norteño, en mayor medida que sus congéneres que vienen del Sur.

Lo curioso es que no aparecen en el apostadero en el mes de setiembre cuando llega su población principal. Durante todo el período de cría permanecen fuera de la colonia, quizá para no molestar a sus progenitores, muy atareados por cierto, con sus crías. Recién al aproximarse el próximo período de muda general, se acercan al apostadero mezclándose con todos, en un familiar reencuentro.

Todo ello hace suponer que en los pingüinos magallánicos hay una migración secundaria opuesta a la corriente principal.

Puerto Madryn, 6-6-74

---

*N. de R.:* El mismo autor nos informa además que el 28 de junio de 1965 apareció en la playa de Puerto Madryn, un Pingüino Rey (*Aptenodytes patagonica*). Mientras permaneció cautivo en su casa, lo alimentó con pejerrey, hasta que completó la muda de su plumaje y de las dos placas laterales anaranjadas del pico. Posteriormente fue donado por nuestro colaborador al Museo de Madryn.

\* \* \*

## DATOS SOBRE AVES DE SANTA ISABEL (CÓRDOBA)

Por ADA AZATEGUI

### ALIMENTACIÓN DE UNA PAREJA DE CARANCHOS

#### (*Polyborus plancus*)

Repetidamente he observado que los Caranchos merodean nidos ajenos, suponiendo que su interés se centra en los pichones, pero el 15 de octubre de 1973 pude apreciar cómo vaciaban el contenido de los cuatro huevos de una pareja de Chimangos (*Milvago chimango*). Éstos emitían fuertes voces haciendo cortos vuelos y tratando de ahuyentar a los intrusos pero sin acercarse demasiado, mientras los Caranchos continuaban alimentándose, erizando periódicamente las plumas del capucho y entreabriendo las alas en aparente actitud de amenaza.

La perforación que le efectúan a los huevos es más bien grande y conservo un ejemplar en mi colección.

#### NIDIFICACIÓN DEL PIRINCHO (*Gaira guira*)

Aunque muchas veces he visto a varios ejemplares trabajar en la elaboración de un nido, hay ocasiones en que la construcción la efectúa una sola pareja, sin mayor apuro, tapizándolo interiormente con hojas verdes. Al terminar el nido, que midió, en el caso que me ocupa, 33 cm de diámetro y 12 cm de profundidad, emiten cantos insistentes.

El 25-3-73 hallé el primer huevo, y los días subsiguientes continuó la puesta hasta completar el número de cuatro. La incubación duró 14 días, naciendo los pichones con ligero pulmón blanco, piel negra y pico ocráceo con línea negra en la mandíbula. A los 3 días se le notaba una pequeña colita y las hojas del acolchado comenzaban a marchitarse. A los 6 días la cola aparecía más larga, blanca, con las dos timoneras externas pardas, dorso blanco y alas gris oscuro. Hay nuevo aporte de hojas verdes. A los 9 días de nacidos ascendían al borde del nido, agitando las alas y abriendo ampliamente la boca para pedir alimento. Los padres parecen despreocupados, ya que los descuidan bastante, regresando muchas veces sin traer nada para los pichones. Generalmente muere uno de los cuatro.

Es precisamente a los 9 días cuando abandonan el nido.